

## EDITORIAL

*Theologica Xaveriana* se une a la reflexión y al trabajo teológico suscitado alrededor de la celebración del Año Eucarístico (octubre de 2004 a octubre de 2005).

Al acoger la herencia del Concilio Vaticano II, claramente recogida por Medellín, Puebla y Santo Domingo se asume cómo la celebración de la eucaristía está en el corazón del proceso del crecimiento eclesial ( Cfr. *LG 11, UR 15, EE 21*) y al retomar la tradición teológica en cuanto a su insistencia en la presencia real, el sacrificio y el banquete, se viene a situar el misterio eucarístico dentro de todo el proceso de la historia de la salvación.

Hoy, ese proceso subraya el aporte de los estudios bíblicos, la renovación de la liturgia desde la riqueza de los estudios patrísticos –que han puesto en evidencia la importancia de las anáforas o plegarias eucarísticas– el ambiente ecuménico, la revaloración de las dimensiones mistagógica y simbólica del sacramento y una perspectiva más eclesial.

\*

La fuerza transformadora del misterio eucarístico se acentúa más allá de la celebración misma de la eucaristía. El Señor, Jesús el Cristo, se hace presente real y verdaderamente en la comunidad que celebra. Él nos congrega y envía en torno al compromiso de efectiva solidaridad en favor de los demás. Se trata de un Memorial, Banquete y Sacrificio de salvación donde el aquí y ahora de la Iglesia real que celebra nos lanza con esperanza a la Iglesia celestial que nos jalona proyectando su luz en nuestra historia.

\*

Celebrar la eucaristía es actualizar la presencia salvadora de Jesucristo en medio de la comunidad, alimento de vida eterna mientras vamos de camino. Es viático de esperanza y realidad liberadora dar la vida hasta la radicalidad de la muerte y recuperarla en la resurrección: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día.” (Jn 6, 54)

\*

Celebrar la eucaristía es hacer presente la justicia, expresión del amor misericordioso de Dios para nosotros. Es la manifestación real de invertir la vida en favor de la vida. Se trata de ser y hacer –como el Maestro– una vida de comunión y servicio hasta el extremo. Ello significa optar por los más pobres, partir la vida y compartir los bienes con los otros, empeñarnos desmedidamente en promover la justicia y trabajar por mejorar las condiciones de vida siendo constructores de paz e igualdad.

\*

Celebrar la eucaristía es celebrar la vida según la práctica del Evangelio, es tensión real de lo que vivimos mientras vamos de camino y es asumir los criterios y valores del Reino que nos jalonan, en fidelidad a la tradición que hemos recibido y con creatividad ante los desafíos que el nuevo milenio nos plantea.

El equilibrio entre la liturgia de la Palabra y la liturgia de la eucaristía constituye la unidad de un único acto de culto, las líneas fundamentales que hemos de mantener y las exigencias propias de una pastoral a la que hemos de responder.

Víctor Martínez Morales, S.J.  
Decano Académico